

★ MORRIS WEST: *HIIA DEL SILENCIO*.  
Santiago de Chile, Editorial del Nuevo  
Extremo, 1962, 328 p.

MORRIS WEST es uno de esos novelistas a quienes se le perdona gustosamente su popularidad, pues, junto a las virtudes menores que se supone, deben prodigarse para conquistarla, exhibe otras menos condescendientes para obtener finalmente un resultado de innegable honestidad y coherencia. La novela es de aquellas que se leen con un interés sin pausas: el autor afina su esmero en el sentido, y es fácil prever que obtendrá el mismo éxito que con *El abogado del diablo*, *El caso Orcaena* y *La segunda victoria*. Conduce la acción con la eficacia de un buen folletínista, los móviles se van explicitando en la medida exacta, los sucesos se escalonan en una progresión dramática sagazmente dosificada, los personajes aparecen perfectamente caracterizados, y cuando reaparecen, lo hacen siempre para agregar algo, para revelar aspectos psicológicamente verosímiles: en medio de ellos, inmersos en su atmósfera, escuchamos, perfectamente ensambladas en la acción, las consideraciones casi siempre inteligentes del autor. La novela está centrada en un proceso judicial. Una mujer asesina a un ex guerrillero, por cuya decisión, 16 años antes, muriera injusticiada la madre de la matadora. El conflicto entre la justicia legal y su condicionable validez humana, así como la incidencia de circunstancias siquicas especiales, enriquecen un proceso vivamente planteado, proclive al melodrama, pero mcripto siempre en una lógica argumental irrefutable. Y el autor sabe además entablar con singular habilidad la circunstancia judicial con el problema sentimental de los personajes del drama; toda una teoría del amor, en ese borde en donde la corrupción acecha insidiosamente toda desviación de la inclinación amorosa, va siendo expuesta con elocuente nitidez en la acción y en la expresión de dichos personajes. Y no necesita el autor recurrir a procedimientos e factoras refinadas, sino que maneja un lenguaje de transparente claridad, al modo clásico de la novela psicológica, aunque imbuido de esa especial demazón, o íntima intranquilidad, que conmueve y corroe la conducta, y la especulación correspondiente, en los días que vivimos.

W.L.